

RECENSIÓN DE LIBROS:

YA NO TE LLAMARÁN “ABANDONADA”. ACOMPAÑAMIENTO PSICO-ESPIRITUAL A SUPERVIVIENTES DE ABUSO SEXUAL

EDITOR: Luis Alfonso Zamorano

PPC

Año de publicación: 2019

ISBN: 978-84-2883-344-8



Carlos Alberto Rosas Jiménez

Facultad de Bioética, Universidad Anáhuac, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1529-3785>

La mayoría de las veces que se habla del abuso sexual se mencionan solamente a las víctimas y a los abusadores. Sin embargo, poco se habla de los terceros, de aquellos que encubrieron, no dijeron nada cuando vieron algo sospechoso o que simplemente fueron negligentes y no cumplieron con su labor de vigilar a las personas vulnerables para que no fueran abusadas. Por otro lado, tampoco se suele hablar de las víctimas secundarias, que son las familias, miembros de las parroquias, comunidades religiosas, instituciones educativas donde se encontraba la víctima, pues aunque la herida más grande la tiene la víctima del abuso, las víctimas secundarias pueden ser heridas muy gravemente a nivel físico, pero también psicológica y espiritualmente, en la confianza hacia las demás personas o hacia la institución donde ocurrió el abuso; las víctimas secundarias también son supervi-



vientes del abuso sexual. Pues bien, en este libro, para abordar de manera integral la sanación psico-espiritual de los supervivientes, Luis Alfonso Zamorano busca incluir también los terceros y las víctimas secundarias. Además, brinda una mirada muy completa de lo que es el abuso sexual de niños, niñas y adolescentes, con un enfoque particular en la situación de la Iglesia Católica.

Para poder comprender hacia dónde tiene que ir el acompañamiento psico-espiritual a los supervivientes del abuso sexual es necesario comprender varios elementos que están detrás de la realidad del abuso. Nos permitimos citar el siguiente párrafo, que aunque un poco extenso, ilustra claramente varios de los elementos problemáticos en la realidad del abuso, como el silencio, la minimización y la complicidad; si bien se hace mención a los abusos dentro de una comunidad religiosa específica, puede aplicarse a distintas comunidades religiosas, no solo católicas sino de otros credos, a familias y a otros grupos humanos donde se ha dado el abuso sexual; dice el autor:

Desde aquí me atrevo a afirmar que muchos que defendieron a capa y espada al P. Fernando Karadima, que se la jugaron por su inocencia y pusieron la mano en el fuego por él, en el fondo lo hacían también desde su condición de ser también víctimas (...) no cabe duda de que sufrieron un verdadero lavado de cerebro en el que perdieron todo -o casi todo- juicio crítico hacia “el santo”. Sus actitudes y acciones eran incuestionables. En mi opinión, ellos también son víctimas abusadas en su conciencia y manipuladas. Por lo mismo, *aunque vean, no ven*. O, si ven, se minimiza, se quita importancia o se justifica. El fenómeno de vampirización, en el fondo, tiene semejanzas con lo que sucede en el enamoramiento patológico. Se idealiza y se encumbra tanto a la persona amada y admirada que no se ven los defectos, o si se perciben, no se les da importancia. Si más tarde se produce una apertura de ojos, esta suele ser dolorosa, y la persona suele recriminarse haber sido tan tonta de haber confiado tan ciegamente y haberse dejado manipular. No solo tiene que afrontar el posible perdón hacia su abusador, sino sobre todo hacia sí misma *por no haberme dado cuenta antes*. Ahora bien, si con el tiempo y ante tantas evidencias no reaccionas, terminas pasando *de víctima a cómplice*, que es lo que, en mi opinión, y seguramente sin quererlo, les ha pasado a algunos de los más cercanos colaboradores de Karadima (p. 43).

De esta manera, el autor recoge elementos clave para la comprensión del abuso, pues muchos abusos no son denunciados, en iglesias, instituciones educativas y en las familias debido al encubrimiento y por eso recién en la última década se ha comenzado a entender la complejidad de la realidad del abuso sexual de niños, niñas y adolescentes.

El autor de este libro, el padre Luis Alfonso Zamorano, de nacionalidad española, es sacerdote-misionero de la Fraternidad Misionera *Verbum Dei*. Ha desarrollado su labor como misionero en Chile durante casi 20 años. El padre tiene una maestría

en acompañamiento psico-espiritual de la Universidad San Alberto Hurtado en Chile y es autor de algunos CD de pop-rock cristiano. Su vasta experiencia en el acompañamiento de víctimas del abuso sexual, es lo que hace que en este libro se encuentren elementos fundamentales para ayudar a las víctimas de abuso sexual, pero también a otras víctimas que hayan podido sufrir otro tipo de abuso.

El libro se encuentra dividido en 15 capítulos distribuidos en dos partes: la primera, apunta a comprender las generalidades del abuso sexual infantil; y la segunda, se enfoca en dar claves para el acompañamiento psico-espiritual de los supervivientes del abuso. En esta segunda parte, el padre Zamorano, expone varios apartes textuales de los relatos de una víctima de abuso sexual a quien le ha puesto el sobrenombre de Estrella.

Dado que muchos de los datos que coloca el autor en la primera parte es información que se encuentra en muchos otros libros y artículos de investigación sobre la realidad del abuso sexual de niños, niñas y adolescentes, nos limitaremos a resaltar los aspectos que nos parece que vale la pena mencionar, que son más fruto de la experiencia del autor como acompañante de supervivientes del abuso sexual.

Vampirización y síndrome del hechizo. Dentro de la problemática del abuso destacamos lo que el autor llama el proceso de vampirización y síndrome del hechizo, que hacen parte de una dinámica de anular casi por completo la voluntad de las personas para así dejarlas a merced del arbitrio del líder, que es típico de las sectas, y también de las relaciones abusivas, especialmente cuando las víctimas son adolescentes o adultos vulnerables (cfr. p. 41). Por otro lado, el autor cita las palabras de una de las víctimas del padre Karadima que dice: “Estoy seguro de que quienes rodean a Karadima y lo defienden son buenas personas, pero con un servilismo brutal...el abuso psicológico es brutal” (p. 43). Esto se conecta con la cita textual al inicio de esta reseña.

La imposición del secreto. Para que el abusador pueda realizar todo el ritual que conduce al abuso sexual de la víctima, recurre al silencio como estrategia principal. Desafortunadamente, los niños obedecen a ese imperativo de silencio y dada la gravedad de las consecuencias de los abusos, las víctimas quedan como paralizadas, que les cuesta mucho romper ese silencio (cfr. p. 44-46).

El “Everest” de todos los traumas. Este es un término acuñado por el autor para describir la gravedad del abuso sexual. Son abundantes las investigaciones que evidencian las consecuencias fatídicas que tiene el abuso sexual para las víctimas. Mencionamos simplemente algunos factores: trastornos de actividad escolar, manifestaciones ansiosas asociadas a la rabia, sexualización traumática y temprana, culpabilidad y vergüenza, autoestima disminuida, trastornos en el ánimo – depresión con tendencia suicida, trastornos disociativos, desarrollo de adicciones y grandes dificultades para confiar, entre otros (cfr. capítulo 5).

Víctimas de abuso y vocación sacerdotal o religiosa. Este es una novedad en el libro, pues el autor comenta su experiencia de acompañar a víctimas en la vida sacerdotal y religiosa, de la siguiente manera: “En mi experiencia me he dado

cuenta de que hacerse cargo de la propia historia e integrar su vivencia traumática les exige a las víctimas tanta dedicación, tanta atención y energías psíquicas que quedan agotadas para asumir las exigencias que conllevan los votos de pobreza, castidad y obediencia, o de la vida comunitaria, con sus desafíos de interculturalidad, adaptación, conflictos, etc. (...). Es verdad que muchas de esas heridas se curan en la entrega a los demás, pero también es cierto que el contacto con los demás genera nuevas heridas, incomprensiones, vacíos, frustraciones, etc. Estos sufrimientos inevitables de la misión pueden reabrir a veces con virulencia las heridas por el abuso” (p. 67). Estas palabras son muy importantes a la hora de realizar una psicoterapia o un acompañamiento espiritual a las víctimas mencionadas, pues dada la complejidad de la entrega de su vida en estas vocaciones particulares con los votos y el servicio a los demás, definitivamente necesitan una atención especializada.

Abuso de autoridad o manipulación de conciencia. El autor menciona que por ligereza, incredulidad, falta de preparación, inexperiencia, superficialidad espiritual y humana se hizo silencio frente a muchos casos de abuso dentro de la Iglesia Católica, cosa que hemos de lamentar profundamente. No obstante, sumado a estas actitudes que quizá algunas fueron con culpa o sin ella, sí existen contextos comunitarios que conducen al abuso sexual en familias, comunidades religiosas o diferentes instituciones. El padre Zamorano nos ofrece una especie de examen de conciencia para evaluar nuestros propios entornos comunitarios con 24 puntos que le ayudarán a su institución, comunidad religiosa o familia a identificar si dentro de ellas se dan abusos de autoridad o manipulación de conciencia (cfr. pp. 103-107).

Como mencionamos anteriormente, en la segunda parte el padre Zamorano expone varios apartes textuales de los relatos de una víctima de abuso sexual a quien le ha puesto el sobrenombre de Estrella. A continuación resaltamos los principales elementos que consideramos vale la pena mencionar del acompañamiento realizado a las víctimas:

¿Qué hacer cuando una persona cuenta que ha sufrido un abuso en algún momento de su vida? El autor menciona algunos puntos que resumimos de la siguiente manera: Creer, acompañar en la confirmación del daño, el abuso siempre es responsabilidad del adulto, informarse lo mejor posible sobre las características del abuso sexual, no compadecer al agresor, empatizar con el dolor y sufrimiento de la víctima, valorar y validar sus sentimientos, animar a la persona para que busque ayuda, respetar la confidencialidad y validarla como víctima (cfr. 127-128).

Primeros pasos para la sanación interior. Dice el autor que: “Muchos supervivientes de abuso quieren escapar a toda costa del fantasma del abuso, y como una forma de escape, se preocupan por tener éxitos profesionales, lo olvidan, tienden a ensimismarse o simplemente se desconectan de sus sentimientos y de su mundo interior. No les será fácil reconocer que lo que les sirvió para salir adelante, y en algunos casos con mucho éxito, hoy, en cambio, es un impedimento para sanar y caminar sin “temas pendientes” que en cualquier momento pueden explotar” (p. 149). Sumado a este reconocimiento de lo vivido ante uno mismo, está el romper

el silencio, luego el permitir que se desaten crisis; y el último de estos primeros pasos, elaborar el duelo, con todos los pasos que este implica (cfr. capítulo 7).

Miedo, desconfianza, autoestima, culpabilidad y vergüenza. En una segunda etapa del acompañamiento a los supervivientes del abuso sexual está el trabajar el miedo, la desconfianza, la baja autoestima, la culpabilidad y la vergüenza, todos estos aspectos muy difíciles de trabajar, pero fundamentales en el proceso de sanación. A continuación mencionamos algunos elementos importantes en la recuperación de la autoestima, pues es necesario: a. aprender a amarse a uno mismo, b. entender bien la aceptación de sí mismo, c. saber reconocer una autoestima suficiente o deficiente, d. acompañar la relectura de la biografía afectiva, e. el autocuidado, f. el grupo o comunidad como factor reparador de la autoestima, y g. la experiencia de ser amados incondicionalmente (cfr. capítulo 9).

Resignificar el mal sufrido. Una de las grandes aportes del autor, para los procesos de curación, es que no necesariamente las heridas fruto del abuso sanarán completamente. El autor nos pide que contemplemos el costado de Cristo, que tiene una herida siempre abierta que sigue manando, y que es justamente gracias a esa herida que no se cierra, que nos llega a nosotros su amor y su misericordia; son las heridas precisamente la medicina; en ellas está la fuerza curativa (cfr. pp. 81-182). Por eso, nos sugiere el autor, que no pidamos tanto que Dios nos cure, “cuanto que haga de nuestras heridas un manantial, con la esperanza de que ellas puedan ser una fuente de bendición para otros” (p. 182).

Cuidar el lenguaje del acompañamiento. El padre Zamorano afirma que aun con buena intención, si no desarrollamos una nueva sensibilidad, podemos ser como los amigos de Job, que con sus consejos e interpretaciones lo único que conseguían era ahondar su sufrimiento y soledad; y expone algunos ejemplos de cómo nuestro lenguaje y nuestra manera de interpretar los misterios de la fe y la palabra de Dios, en vez de ser trampolín para la sanación, pueden ser una trampa mortal (cfr. p. 185-186); estos son: i. ver la mano de Dios detrás de todo lo vivido, ii. ¿qué pecado cometí tan horrible para que Dios me tratara así? iii. Pero ¿no era necesario que el Mesías padeciera? iv. ¿Sucede todo para el bien de los que aman a Dios? v. ¿Abrazar la cruz? vi. Si Dios me ama con amor eterno ¿por qué no hizo nada para impedir el abuso? vii. ¿Hay que hacerse como niños? viii. ¿Un Dios grande y fuerte? ix. ¿Ser granos de trigo? x. ¿Son un estímulo los “mártires de la castidad”? xi. ¿Hay que perdonar y olvidar?

Pues bien, en esta segunda parte del libro, el lector va leyendo los testimonios de Estrella y ya al final se puede percibir cómo ese acompañamiento psicoespiritual ha dado fruto, tanto así, que el lector descansa, como que uno se tranquiliza al leer las palabras textuales de Estrella y se ve que aunque la sanación del trauma y las heridas pueda no ser completa, sí se percibe mucha paz interior. Pero llama la atención también la claridad de las palabras de Estrella; claridad frente a su pasado, su presente y su futuro, incluso también mucha claridad en su relación con Dios. Todos estos testimonios van llevando al lector a que descubra cómo después de una

situación tan trágica como la que sufrió Estrella, ella se sienta ya preparada, no sin dolor, para amar y confiar con profunda libertad, incluso para enfrentar otras crisis por las que tuvo que pasar cuando ya llevaba algún tiempo del acompañamiento psicoespiritual.

El presente libro de Luis Alfonso Zamorano es sin duda un gran aporte a la psicoterapia que se entrelaza y trabaja en conjunto con la dimensión espiritual de las víctimas. Quizá una crítica que se le puede hacer al libro son las pocas citas no tan actualizadas de la realidad del abuso que se mencionan en la primera parte. No obstante, esa parte es para poner en contexto al lector de la realidad del abuso y conducirlo a que comprenda a fondo lo que se dice del acompañamiento psicoespiritual a los supervivientes del abuso en la segunda parte. Recomendamos este libro tanto a psicoterapeutas como a acompañantes espirituales, y por supuesto, a todas las víctimas de abuso.

Quisiéramos terminar esta reseña con una cita textual de Estrella al final del libro que nos puede ilustrar los frutos que puede dar un buen acompañamiento de este tipo para una víctima de cualquier tipo de abuso, pero especialmente del abuso sexual, dice Estrella: “Pero este año fue distinto: el dolor me trajo frutos que de otra forma no habría conocido. Me enseñó a depender de otros, a necesitarlos profundamente, a sentir que no podría mantenerme en pie sin ellos. Al principio pedía favores; ahora me doy cuenta de que aprendí a dejarme amar. Aprendí a mostrarme frágil, y si bien me daba miedo, me di cuenta de la grandeza de los corazones, me di cuenta de que soy querida, de que valgo la pena, de que no soy una carga” (p. 219).